

TOMÁS GÓNZÁLEZ  
(Cuba)



*Danza Oráculo* (1991)

Carmen Márquez-Montes  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Tomás González (Villa Clara, 1938-La Habana, 2008) es un creador en el sentido más amplio del término: dramaturgo, director, maestro de actores, poeta, narrador, guionista y director de cine, compositor, pintor, ensayista y cantante. A estas facetas debe sumarse que también fue santero de la religión yoruba. Su trabajo desde estas múltiples disciplinas mostró un claro compromiso con la cultura afrodescendiente abordando temas como la diáspora africana como motivo recurrente en sus pinturas e ilustraciones.

Como guionista de cine se pueden mencionar las películas *De cierta manera* (1974, de Sara Gómez) o *La última cena* (1976, de Tomás Gutiérrez Alea); aunque, quizá, donde haya realizado aportaciones más significativas sea en el ámbito de la escena. A ella llegó en la década del sesenta como dramaturgo, con piezas como *Escambray 61*, *Yago tiene feeling* (1962) o *La viuda en desabillé* (1963). Desde sus comienzos, sus obras se

distinguieron en la escena cubana, pues buscaba nuevas formas de comunicación que incorporaran la cultura de su madre y la rica herencia africana, tan importante en Cuba y durante tanto tiempo ignorada. Esta visión lo llevó a explorar tanto la escritura textual como la investigación escénica, fomentando grupos de trabajo cuya premisa era el reconocimiento de la cultura cubana, las herencias españolas por medio del canon occidental, así como la influencia de estéticas africanas.

González fue uno de los fundadores del Grupo de Los Doce, que se convirtió en un foco cultural imprescindible en la Cuba de los setenta y en donde se formaron notables directores, actores y dramaturgos. Así surge un nuevo sistema de actuación, conocido como «actuación trascendente». De esta faceta como pedagogo y formador de artistas, que también desarrolló en el Instituto Superior de Arte de Cuba, se suman las estancias como profesor invitado en diversas universidades y el desarrollo de numerosos cursos en países como España y Estados Unidos. Su labor como docente e investigador consolidó un legado que se materializó en un número considerable de alumnos que recorren el mundo actuando según las pautas creadas y transmitidas por Tomás González. Como ejemplo basta citar a Vivian Acosta, quien, con su grupo Galiano 108 ha estrenado varias obras de González, como *Cuando Teodoro se muera* (1992) o *Electra: danza de los muertos* (2003) y ha recorrido los más variados escenarios aplicando las premisas de la actuación trascendente. Al respecto, Acosta reconoce: «el encuentro con el maestro Tomás González sirvió para mostrarnos un nuevo, fascinante y duro camino, el mundo de lo desconocido, el control y manejo de las energías, el cuerpo oracular y el trance».

Este método o modo de actuación es producto de una larga investigación de Tomás González, en la que afirma que los intérpretes deben entrar en una suerte de tierra incógnita, de territorio que debe explorarse para encontrar la verdadera noción de teatralidad, a través de la posesión de la energía y la ritualidad; y que comporta un nuevo modo de moverse, de respirar, de usar la memoria para desbrozar todo lo que cortapisa, de tal modo que la escena deviene en un ceremonial. Quizá uno de los espectáculos más representativos de este método sea *Danza Oráculo* (1991), que Tomás González crea y dirige con Teatro 5 y bque hizo varias giras por toda América Latina y Europa.

Su labor escénica también abarca la composición y creación de coreografías, hay que recordar el exitoso musical *Buenas noches José*

*Milián I y II* (1986 y 1987) y, desde luego, los espectáculos creados para el Conjunto Folklórico Nacional, tales como *Mitos* (1983), *Shango Bangoshé* (1984) y *Oshún Eyzé* (1986). Uno de los últimos, y especialmente interesante, fue *Ritmo* (2001) realizado por encargo de la Bienal de Flamenco de Sevilla, para la compañía de María Serrano; obra de fusión en la que Tomás González mixtura magistralmente los sonidos cubanos con el flamenco.

Su producción dramaturgica desarrollada prolíficamente desde la década del sesenta hasta su muerte, incluye títulos como *Los juegos de la trastienda* (1985), estrenado en La Casa de la Comedia, espacio que Tomás González dotó de una nueva forma de hacer teatro y *Delirios y visiones de José Jacinto Milanés* (1987), con el que obtuvo el premio UNEAC en 1987. Son innumerables los monólogos escritos a petición de actores y actrices, entre los que se pueden citar *El bello arte de ser* (1980) o *El viaje en círculo* (1995). También incursionó en el ensayo para dar cuenta de nuevas ideas y concepciones escénicas en textos como «La posesión (privilegio de la teatralidad)» y «Altar televisivo o Prolegómenos a una revalorización del resentimiento en la diáspora afroamericana», textos que se mantienen inéditos hasta el día de hoy.